

Presentador: Continuamos, esta vez tendremos una especie de foro en materia de responsabilidad social y moral y para hacer una breve introducción al respecto contamos con la presencia del Doctor Emeterio Gómez, Economista de amplia trayectoria y muy conocido por todos nosotros, Director del Centro de Divulgación del Conocimiento Económico, CEDICE, quien nos dará una introducción al tema que le tocará moderar al referirse a la responsabilidad social y moral de las empresas.. Bienvenido al XXXVII Congreso Internacional de Conindustria.

Inversión Social y Desarrollo Sostenible

La responsabilidad social y moral de las empresas

Emeterio Gómez

Director CEDICE

Buenas tardes, muy gustoso de estar aquí con ustedes y gracias a Conindustria por esta posibilidad de moderar este Foro y sobre todo gracias por el título que se le ha colocado al foro, que realmente expresa ya a mi manera de ver lo fundamental del problema, la relación entre responsabilidad social y responsabilidad moral de la empresa capitalista. He venido insistiendo en los últimos tiempos en la necesidad de poner el énfasis en esa diferencia. La responsabilidad social de la empresa capitalista es un logro maravilloso de los últimos 30 ó 40 años y hoy se plantea como una posibilidad, pero también como una necesidad el darle un carácter moral, ético a la responsabilidad que la empresa tiene para con la sociedad.

En estos quince minutos voy a tratar simplemente de precisar un poco esa diferencia de ahondar un poquitico en ese problema básico de la responsabilidad moral de la empresa capitalista y quisiera introducir el tema invitándolos a reflexionar un poco sobre la situación que vive América Latina, la idea de la responsabilidad social o moral de la empresa como queramos entenderla en Venezuela hoy y en América Latina hoy difícilmente podemos planteárnosla en términos simplemente de la actividad económica y de la empresa, el problema político y el problema sociopolítico que vive América Latina es una presión demasiado fuerte, demasiado grande, es una compulsión mas bien a la empresa y a la sociedad en general en el sentido de asumir la responsabilidad moral para con la sociedad.

Nada más quiero que reflexionen por un minuto en lo que significa el eje Caracas - La Habana – Bolivia - La Paz – Nicaragua y muy posiblemente Ecuador también, la posibilidad de la consolidación de una visión política determinada en ese contexto, pero quisiera que hicieran un pequeñito esfuerzo y agregaran a esos cinco países muy brevemente una reflexión sobre lo que ocurrió en México en las últimas elecciones y lo que ocurrió en Perú en las últimas elecciones.

Esos dos casos, el caso de México y el caso de Perú obligan forzosamente al empresariado latinoamericano, al empresariado venezolano a reflexionar sobre la especie de polvorín o a reflexionar adicionalmente, porque todos reflexionamos sobre eso, la especie de polvorín en la cual está montada la actividad empresarial en América Latina. Las elecciones en México las ganó Calderón, pero perfectamente

pudo haberlas ganado López Obrador, esos doscientos mil votos de diferencia, menos de un 1% de diferencia son una llamada de atención muy poderosa para el empresariado latinoamericano. Es perfectamente pensable que dentro de seis años ese porcentaje a favor de Calderón se revierta a no ser que durante estos seis años, cosa que no logró el Presidente Fox, se revierta en México esa situación de crisis social que da pie a las salidas de izquierda radical. Las salidas de izquierda radical que nosotros estamos viviendo en Venezuela está perfectamente planteada en México y si no hacemos un esfuerzo, si no hace el empresariado mexicano un esfuerzo en ese sentido va a haber problemas mucho más graves en América Latina, pero el caso que más me parece importante no es tanto el de México sino el de Perú.

Los invito a que reflexionen un instante sobre el caso peruano, que hubo una elección como ustedes recordarán hace justo un año, en la cual hubo dos vueltas y afortunadamente en la primera vuelta clasificaron Alan García y Ollanta Humala y eso permitió que el Presidente del Perú sea hoy Alan García y no Ollanta Humala, traten de imaginar la alternativa que hubiese ganado en la primera vuelta Ollanta Humala y la señora Flores, traten de reflexionar sobre lo que habría pasado en Perú si a la segunda vuelta asiste la señora Flores en lugar de Alan García, no cabe ninguna duda y no cupo en ese momento ninguna duda que si esos dos hubiesen sido los candidatos que van a la segunda vuelta el Presidente del Perú sería hoy Ollanta Humala, porque la votación de la señora Flores, la votación de centro derecha, para llamarla con su nombre más claro, la votación de Alan García en ese caso no se habría volcado no hacia la señora Flores sino hacia Ollanta Humala hoy tendríamos, para usar esa expresión tan infeliz que acaba de usar el Presidente de Bolivia, pidiéndole al Presidente Chávez que ingrese a la Comunidad Andina de Naciones porque íbamos a ser tres a dos, con Ollanta Humala en Perú la situación sería cuatro a uno en lugar de tres a dos.

Me detengo en eso y me gasto la mitad de mi tiempo de exposición en eso nada más que para llamar la atención sobre el problema vital que no necesito llamarlo porque todos estamos altamente sensibilizados acerca de eso, pero vale la pena reforzar un poco esa conciencia del polvorín que hoy es América Latina y esa posibilidad que la evolución de la situación actual de América Latina no sea la más adecuada para la libre empresa, no sea la más adecuada para la economía de mercado. Ese es a mi manera de ver el telón de fondo sobre el cual se mueve la actividad empresarial en Venezuela y la actividad empresarial en América Latina y con ese telón de fondo quiero conectar las ideas de responsabilidad social y responsabilidad moral. No quiero sonar catastrofista ni nada por el estilo, pero es evidente que si las sociedades latinoamericanas no desarrollan un proceso de responsabilidad moral, no sólo la empresa sino las sociedades latinoamericanas, no desarrollamos un proceso de cobro de conciencia acerca de la necesidad de volcarnos a enfrentar el problema de la pobreza, si no asumimos el problema vital de incorporar a los excluidos en la actividad económica y en la actividad social, entonces evidentemente América Latina va a tener problemas, evidentemente América Latina podría ser demolida o tragada por ese peligro cierto que es las orientaciones revolucionarias radicales, las orientaciones socialistas radicales, ese problema hay que plantearse y ahí encaja perfectamente la diferencia o el asomo

de diferencia que quiero establecer entre responsabilidad social y responsabilidad moral de la empresa capitalista.

Publiqué hace justo dos años un libro cuyo título era un esfuerzo por llamar la atención sobre ese problema, el título del libro es la responsabilidad moral de la empresa capitalista. Y quiero gastarme cinco minutos nada más en tratar de asomar esa diferencia. Antes que nada quiero recalcar mi reconocimiento radical a la empresa privada no sólo en Venezuela sino en el mundo por la incorporación de la noción de responsabilidad social de la empresa. Más adelante vamos a tener la exposición de dos casos concretos en Venezuela que expresan esa responsabilidad social de la empresa capitalista.

El problema hoy está planteado en la necesidad de pasar de la responsabilidad social a la responsabilidad moral. ¿Cómo intento establecer la diferencia? En términos muy sencillos. La responsabilidad social de la empresa, de la persona y de la sociedad, de la empresa frente a la sociedad tiene que ver con las condiciones materiales y sociales de vida de los excluidos, tiene que ver con las condiciones materiales y sociales de vida de los más pobres, esa es la idea básica de responsabilidad social. La responsabilidad moral es un poquito más, la responsabilidad moral implica la preocupación de la empresa por el desarrollo espiritual de la gente, la responsabilidad de la empresa por el desarrollo moral de la gente, no es simplemente proveer ingreso, hay que preocuparse por el ser humano que está detrás de la persona que en el mercado es consumidor, oferente, vendedor, prestamista, prestatario, proveedor, cliente, todo ese conjunto de figuras que para la empresa son lo fundamental, el demandante, consumidor, proveedor, todo ese conjunto de seres humanos son seres que requieren preocupación espiritual, preocupación moral y la empresa empieza ya en el mundo a plantearse este problema. Esa fusión que se produjo entre las fortunas de Warren Buffet y Bill Gates es una expresión maravillosa de lo que el sector privado puede hacer en tanto preocupación moral por la gente, no se trata sólo de la preocupación social.

Termino esta breve exposición, introducción, con una idea bien sencilla. La responsabilidad social es una idea maravillosa pero simplemente podría ser resumida en términos de incrementar las capacidades de rentabilidad de la empresa. El ser responsable social puede perfectamente incrementar la rentabilidad de la empresa, y eso es magnífico, pero si el objetivo fuese solamente incrementar la capacidad rentable de la empresa estaríamos perfectamente atascados en los problemas tradicionales de la sociedad capitalista. Se trata no sólo de incrementar la rentabilidad de la empresa sino de incrementar la preocupación de la empresa por el ser humano, y afortunadamente, repito, eso está empezando a surgir como realidad.

Muchísimas gracias, esa era mi introducción.

Luego de este preámbulo me corresponde ceder el derecho de palabra al doctor Dana Martin, miembro del Programa del BID, Oportunidades para la Mayoría, quien viene en sustitución de la doctora Ana-Mita Betancourt, a quien se le presentó una emergencia familiar y tuvo que suspender el viaje a Caracas.